

Murcia

Francisco Nicolás Balibrea, 61 años

Natalia Bermúdez Sánchez, 23 años

GOTAS DE VIDA

Porque el presente es su futuro y el pasado dejó de existir en el ayer, a tí, Francisco, con toda mi admiración. Querido desconocido que me lees, ¿no te has desvelado una noche, preguntándote si el día de mañana, cuando la maquinaria de tu cuerpo deje de responder a tus deseos, tu conciencia estará tranquila sabiendo que has hecho todo aquello que un día soñaste? ¿No anhelas ser libre y poder conocer todo cuanto el mundo quiere ofrecerte? Pues bien, amigos, un día similar al de hoy encontré, o me encontró a mí, un alma errante, un viajero incansable, cuyo nombre es Francisco.

Sus ojos reflejan cierta melancolía mezclada con aquella picardía del Don Juan que un día fue. Su cuerpo es, sin duda, el mapa de una vida llena de obstáculos que, de alguna u otra manera, supo sobrellevar. Pero Francisco, ese trotamundos incansable, no estuvo solo en el camino... ¿O sí?

Aquel espíritu libre que recorría el mundo sin mirar atrás, moría lentamente junto con el que se convirtió, desde su infancia, en carcelero y alimaña hambrienta de su propia muerte: el alcohol. ¿Por qué? ¿Por qué un niño de once años se adentra en un mundo de adultos?

Escalofríos...

Escalofríos recorren mi cuerpo cuando me mira y me cuenta esto. Me mira a los ojos, directamente a los ojos, y le admiro... Le admiro porque no es un cobarde, porque no se avergüenza de sí mismo ni siente lástima; porque lo ha superado y se siente orgulloso y libre... ¡Por fin libre!

Francisco nació en una familia humilde que tenía un puestecito en el mercado de la murciana plaza de Verónicas. Criado a la antigua usanza, recorreremos las calles de Murcia por donde él solía jugar y que guardan, sin quererlo, un trozo de su vida. Había paseado centenares de veces por aquellos callejones, pero aquel día, acompañada de Francisco, recobraban un nuevo significado para mí. Lo imaginaba a él de niño saltando y jugando por allí, sin percatarse que, tras uno de esos recovecos, le aguardaba su sentencia de muerte, camuflada en un vaso de cristal.

Problemas con su padre, una niñez robada por un trabajo que comenzó a los doce años, hambre, penurias... Todos ellos pueden ser motivos más que suficientes para justificar aquella entrada en un infierno que le tuvo preso demasiados años... Pero, ¿acaso tú o yo somos jueces? ¿Acaso estamos aquí para hacer juicios de valor?

Como ambos sabemos dar respuesta a esta cuestión, proseguiré la historia sin sobrepasar ciertos límites que forman parte de lo más profundo del alma de mi amigo (y que ahí deben permanecer).

En ese estado de semi-consciencia, de falsa realidad provocado por el alcohol, transcurrió su vida desde su niñez. Acompañado por la sombra de esta pesadilla, se sucedieron los momentos más importantes de su existencia: su boda, el nacimiento de sus hijos, viajes por todo el mundo y una sucesión de trabajos de lo más variopintos: torero, carpintero, pintor, policía... Sin embargo, aquellos que le amaron un día, aquellos que no soportaban el pozo en el que se hundía, le abandonaron. Esa mujer que le entregó los mejores años de su vida se marchó, llevándose con ella lo más preciado, lo que más quería, su tesoro: sus cuatro hijos. Nada sabe de ellos, pero no les culpa.

Me mira atentamente y, entre risas, me dice que le recuerdo a su nieta; una nieta que conoció tras diez años de búsquedas e incógnitas. Sangre de su sangre que hoy puede disfrutar de ese Francisco que siempre fue, pero que nunca pudo ser. Al resto no los conoce, pero en su salón tiene una foto de tres de ellos que, por azar,

pudo comprar en un estudio fotográfico por un valor económico muy superior al de sus posibilidades.

Francisco es afable, honesto y generoso. Nunca hizo mal a nadie, más que a él mismo. Desde que decidió poner fin a aquella niebla que empañaba su horizonte, disfruta de la vida y de los demás. Su energía es contagiosa y transmite una fuerza que traspasa tu alma y te invita a volar, a ser libre... Libre como su corazón lo es, en estos momentos, libre de las cadenas que le unían al pasado. Porque, como el mismo dice, el pasado no existe. El pasado es el ayer y el ayer muere en el presente.

Vivir por y para los demás: éste es su día a día. Como terremoto incansable, dedica su tiempo a todo aquel que se acerca a él, ya sea a través de la ONG que recientemente ha creado, la Sociedad de Alcohólicos Anónimos que preside, o, simplemente, ofreciendo a la gente todo cuanto posee. Quizá por esto, su sueño no es otro que devolver la infancia a aquellos niños, que, como a él, les ha sido robada. Aquellos que no tienen derechos, aquellos que reflejan en su mirada la de esos hijos que un día le abandonaron, la de esos nietos que nunca conocerán a su abuelo. Sin más pretensiones que las de hacer feliz a la gente que le rodea y proclamando como banderas la libertad, el respeto y la igualdad de oportunidades, su deseo no es otro que el de crear escuelas en zonas desfavorecidas de Sudamérica.

¿Hay más noble deseo que el de aquel que da todo sin esperar nada a cambio?

Francisco, gracias por mantener viva la esperanza de que las buenas personas existen de verdad, por ser un ejemplo de valentía y bondad y, por supuesto, por haberme dado la oportunidad de conocerte.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

“La libertad, la libertad de los demás y aceptar al mundo tal y como es. Todo el mundo tiene el mismo derecho a vivir y a que se le respete, da igual su religión, raza, color, sea blanco negro. Aquí no hay colores, ni pequeños ni grandes, ni negros ni blancos. Aquí somos todos iguales.

Lo importante es el presente. Yo solo pienso en el hoy y no sé lo que va a pasar mañana. El ayer pasó y el mañana no existe. Nada de lo que hiciste ayer se repetirá. La vida es muy corta, ya lo verás, la vida es más corta de lo que crees. El tiempo nos come, no somos nosotros los que nos comemos la vida, es el tiempo el que nos come a nosotros. Así que hay que disfrutar siempre que se pueda, disfrutar con responsabilidad. Nunca te busques problemas, porque los problemas ya vienen solos, no los busques, solamente, estate preparada para recibirlos.

Estoy viviendo una de las mejores etapas de mi vida. Estoy para el disfrute de mis amigos y mis amigas, quiero disfrutar y que me disfruten. Lo que vale es el hoy y el ahora mismo ¿tú te ibas a imaginar que ibas a estar hablando ahora mismo aquí conmigo? Pues mira, una experiencia nueva para los dos....”